



## *Rejuvenecer las plantillas de docentes de las universidades*

LA CRISIS económica, con la imposibilidad de reponer al profesorado, está provocando un envejecimiento creciente de las plantillas de docentes universitarios. Es un problema global del conjunto del país, pero en Castilla y León se agudiza al ser la cuarta comunidad con una edad más elevada. El hecho de que un tercio del profesorado tenga más de 55 años y que apenas un 9% sea menor de 35 años evidencian el tapón generacional del que no se libre ningún campus.

La estadística del Ministerio de Educación pone de manifiesto que 1.300 profesores de las universidades de Castilla y León ya han cumplido los 60 años y 455 superan los 65. El ritmo de salida es muy superior al de entrada de docentes y la alternativa para cubrir este vacío es la contratación de profesores asociados. Esa alternativa provoca inseguridad laboral, precariedad y apenas

sirve poner parches al problema. Además, los rectores de las universidades se enfrentan incluso a dificultades para encontrar profesores con garantías de calidad en algunas especialidades, donde la oferta es mínima. La solución provisional dada hasta ahora no convence a muchos estudiantes porque «los contratos son poco atractivos», como reconocen desde la Universidad de Valladolid.

Las consecuencias serán más graves en la medida en que se retrasen las alternativas válidas a este creciente envejecimiento. Y la solución pasa por inyectar más recursos económicos, además de resolver unas carencias que proceden de hace varios años.

La falta de recambio se agrava si se tiene en cuenta que la integración de un docente requiere entre siete y ocho años desde que el joven termina su carrera. Hay que

tener en cuenta que la crisis ha coincidido con un periodo de aumento de jubilaciones.

En Castilla y León ha iniciado un proceso de solución al haberse autorizado la reposición de todos los efectivos que se jubilan, pero frenar el envejecimiento acumulado, casi crónico, no se hará en pocos años. No todos los estudiantes aspiran a dedicarse a la docencia cuando terminan sus estudios.

La universidad marca mucho el futuro de un territorio, sobre todo si hay conexión con el mundo de la empresa. El tapón generacional no es un problema exclusivo de las autoridades universitarias, sino que también repercute en la economía y en el conjunto de la sociedad.

La solución debe ser global, por más que las administraciones de la Comunidad deben implicarse en resolver este vacío. Pero no basta con una implicación mayor de Castilla y León. Nos jugamos todos mucho en todos los ámbitos. Rejuvenecer las plantillas es de absoluta necesidad. También para fijar población y elevar el nivel de calidad de nuestras universidades.